

El arranque de Prim

Gonzalo Duo

Eusko Ikaskuntza - Sociedad de Estudios Vascos

- Memoria de Prim, general demócrata, en el Bilbao liberal.
- En el arranque de la nueva calle Prim se construyeron chalets (c. 1880) donde convivieron familias originarias de Lekeitio (Meabe, Larrea...) o vinculadas al puerto de veraneo (los Gaminde, a través de los Uribarren y Abaroa), de talante progresista, cultural y políticamente y socios de EL SITIO.
- El autor de la ponencia tiene vivencias personales y familiares de aquel ámbito de Prim; compartieron chalet con los Meabe su bisabuela y abuela maternas y allí nació su madre (1920).

Prim kalearen hasiera, 1900. urtearen inguruan, Lekeitioko aurrerakoien txokoa

- Prim general demokrataren memoria Bilbo liberalean.
- Prim kale berriaren hasieran txaletak eraiki ziren (1880) eta bertan jatorriz Lekeitiokoak izan (Meabe, Larrea...) edota Lekeitiorekin lotura zuten familiak (gamin-detarrak, uribarren eta abaroatarren bidez) bizi izan ziren; familia horiek aurrerakoiak ziren, hala kulturari nola politikan, eta EL SITIOko bazkide.
- Txostenaren egileak Primeko alde hori gertutik du ezagun; izan ere, amaren aldeko birramona eta amona meabetarren txalet berean bizi izan ziren eta ama ere han jaioa du (1920).

The start of Prim street around 1900, an area where progressives from Lekeitio resided

- The memory of Prim, a democratic general, in liberal Bilbao.
- Houses were built at the start of the new Prim Street (c.1880), where families originating from Lekeitio lived (Meabe, Larrea...) or families linked to the harbour in the summer season (the Gaminde family, on the invitation of the Uribarren y Abaroa family). Their character was culturally and politically progressive, and they were members of EL SITIO.
- The author of the paper has personal and family experiences of that milieu in Prim Street; his maternal great-grandmother and grandmother shared a house with the Meabe family and his mother was born there (1920).

I. Resonancia de Prim

Al tratar de asociar mis recuerdos medio centenarios de Bilbao con la Sociedad EL SITIO, he bajado con un “balanse” guiardiano hasta mis seis años y hasta el comienzo de la calle Prim, el rincón entre Iturrubide, la trasera del antiguo y solemne Instituto y el tunel del tren a Lezama, es decir al campo-santo de Vista Alegre.

Parece muy rebuscado, cuando mi primeros veinticinco años, entre el 46 y los 70, pasaron en Albia, dentro del seno urbano que va del puente del Arenal al de Deusto, con ramificación escolar a Indautxu, cuesta arriba y distante, vía Ercilla. Es decir, profundamente al amparo de la trinidad formada por las iglesias de la Residencia (en verdad, la de mis padres), los Agustinos del Cara al Sol de mi infancia y la del “cole” de Indautxu, de místicas devociones.

Pero estos paisajes de infancia y juventud no me traen la menor visión liberal, democrática, menos progresista, de Bilbao. En mi recuerdo tienen una carga enorme de integrista, de conservadurismo católico: misas con sermón, novenas, procesiones, desfiles militares, toros y óperas de Verdi.

En medio de ello, aprendí en el núcleo familiar los lenguajes de los demócratas derrotados: el silencio o hablar en chino, pero enmudeciendo delante del servicio.

Por mucho que se hayan superados aquellos trances, el conservadurismo imperturbable de Bilbao no celebrará el 130 aniversario del asesinato de Prim, sentencia del integrista contra el actor principal de la Gloriosa, de la Constitución de 1869, matriz de nuestras libertades y derechos actuales, socio-políticos y culturales.

Imperturbable Bilbao. Unamuno nos cuenta con detalle el climax que generaban y controlaban frailes y carlistas en los setenta. De la Restauración, Luis de Aranguren en sus casi desconocidas MEMORIAS., se explaya con muy buen humor contra sus enemigos, los conservadores de la “peña” monárquica, amos exclusivos de la Villa. Durante mis primeros veinticinco años, era el franquismo y punto. Después, democráticamente, la soberanía de la “peña” nacionalista.

Con razón reina sobre todos, desde las alturas de San Mamés, el Sagrado Corazón de la Compañía de Jesús, verdadero campeón del Bilbao que conmemora (no se puede creer) el Puerto del Príncipe de la Paz.

¡Qué contraste entre la mole beata y el airoso Mercurio que recordaba Unamuno en la plazoleta del viejo Instituto!

¡Qué contraste entre la educación profundamente religiosa que tuve, como mi padre, con los jesuitas, y la educación laica del abuelo, en la Escuela de Comercio del Instituto de Siete Calles, y la del bisabuelo, en la Escuela de Náutica de Plentzia!

La mentalidad política que percibí de estos antepasados próximos, rechazaba de plano los talentos prepotentes de las “peñas” o núcleos cerrados de poder. Las simpatías eran nostálgicas de políticos de talante muy social y muy liberal: Pi i Margall, Prim y hasta Garibaldi. Liberales, demócratas, federalistas. No será pura casualidad que Unamuno y mi abuelo paterno tomaran Norte con *Las nacionalidades*. Cincuenta años después, con el mismo ejemplar de mi abuelo, tomé mi propio rumbo federalista.

Estela centenaria del espíritu de Prim.

II. El general Prim

Las figuras que más nos destacó el profesor de Historia Contemporánea del Colegio, el Sr. Hidalgo, fueron Carlos I y Prim. Tuve una representación mucho más respetuosa de su valla, de su hombría, que del resto de la tropa que desfilaba por Rumeu de Armas.

El libro de Historia traía de Prim el tenebroso retrato de Cusachs, pero en alguna parte vería también el flameante, a caballo, de Casado del Alisal, que está admirable en el Museo del Quai d’Orsay.

El Prim que me ha interesado no es el militar. Aunque fue el popular, en Siete Calles. Dice Unamuno en Paz en la guerra, “la guerra de Africa. puso a los chicos fuera de sí. ni uno ignoraba el nombre de Prim.”

Del hombre de acción, barojiano, del Aviraneta de Reus, el retrato que mejor me ha representado este tipo de personalidad, pude verlo un par de veces en el despacho de J.A. García-Diego, en Madrid. Con uniforme militar de ingeniero, la expresión pacífica y firme de un Ilustrado español.

Me presentó a García-Diego don Alvaro Valle de Lersundi, nieto del general Lersundi, nuestro Padre de Provincia por su Defensa de los Fueros, que cruzó su destino tantas veces con el de Prim: en el Ejército, en el Gobierno, en Cuba, en el destierro en Francia y, por descontado, en la medida de la paciencia liberal con el autoritarismo personal de Isabel II. La de Prim tuvo un límite. Lersundi, en cambio, celebró en la Capitanía de la Habana el cumpleaños de su Reina destronada.

¿Hubiera sido el proyectado gabinete Lersundi -que abortó O’Donell, enviándole de Capitán G. a Cuba- el puente hacia unas Constituyentes, que hubieran ahorrado a Prim y Ruiz Zorrilla los avatares de la Gloriosa, integrando en la Constitución de 1869 democracia y dinastía? pero los conservadores, “del rey abajo”, no consintieron todavía. Harán falta cien años hasta el feliz acuerdo de Juan III y los liberales socialdemócratas.

III. Prim y los liberales vizcaínos

Hace pocos meses, mi mujer, Rosa, recibió de su madre una espada que fue del general Prim, y Rosa, que conoce mis chifladuras, me la trajo contentísima. En agradecimiento, le dedico este pequeño trabajo.

Un tío abuelo de Rosa, Lucio Valverde, sucesor de su padre en la dirección de *El Bidasoa*, revista republicana de Irún, estuvo casado con la hija de un anticuario madrileño que había comprado la espada a una sobrina del general.

Asocié Prim con los liberales vizcaínos. Su amigo Eugenio Gaminde y los que siguieron la estela desde EL SITIO, Aranguren, Meabe, etc.

Unamuno describe a los liberales de 1870 desde la mentalidad carlista: “eran los merchantes y los marinos, o gente recién llegada, cuya familia apenas hay quien conozca por completo”. Tan naturalmente se oponen la tolerancia social del liberalismo y el rígido control social de los integristas, conservadores, etc.

¡De los Gaminde, cuántas travesuras se recuerdan! Contaré dos.

En la década de 1850 se casaron Eloisa Gaminde, hija del invencible liberal Víctor Luis, y José Luis Abaroa, sobrino y socio del banquero Uribarren, el competidor de Rostchild en París. Falleció Uribarren en 1861 y sus sobrinos José Luis y Eloisa heredaron el palacio Uribarren de Lekeitio, recién construido.

Cuatro años después, la Familia real viene a tomar aguas en la costa vasca. En esos días publica el periódico reaccionario *La regeneración*, de Madrid, que “en una casa de Lekeitio” se ha representado entre amigos una farsa ridiculizando la Corte de los Milagros: se puede suponer que a la Reina y sus pollos, al reyecito y su confesor carlista, al perdonarzobispo Claret, a la monja de las llagas, etc.

El simpático Abaroa no tuvo más remedio que “negarlo todo” en el *Iruracbat*.

Tres años después, fallecido Abaroa prematuramente, su viuda Eloisa debe alojar en el palacio Uribarren a Isabel II que vuelve a la costa de Bizkaia para una cura de baños de ola. Eloisa debió pasar la temporada en casa de amigos, en Zubieta o por El Campillo.

El caso es que tenía con ella a la hija de Prim, que la Reina reconoció paseando por el puerto, aunque la niña trató de camuflarse con otro nombre. Mientras tanto, el capitán Eugenio Gaminde, (el capitán Búm-búm del barrio de Gracia barcelonés), hermano de Eloisa, se fugaba con Prim y Ruiz Zorrilla, los tres disfrazados de criados, de Londres a Gibraltar, burlando a la policía inglesa.

En quince días se produjo el golpe de estado que consiguió una constitución monárquica democrática en 1869. Gracias, en parte, a que Eloisa y Eugenio controlaron la ratonera puesta a los “obstáculos tradicionales”, la hija y el sobrino de Fernando VII.

IV. Prim y Bilbao

La calle Prim de Bilbao asciende por la ladera sur de Begoña, desde la trasería del antiguo Instituto hacia Dolaretxe. Su trazado seguía un camino o atajo que llevaba a una cota más alta que la calle Iturribide, barranca oscura. Prim parece buscar el cielo azul idealista, el azul cristina de los liberales fueristas del Bilbao de 1841, los enemigos del cesarismo de Espartero.

Después de 1880, por el camino se echó un ferrocarril a vapor a Begoña, más tarde un travía eléctrico. El camino de hierro que por la vía de Prim llevaba a Begoña con comodidad a los bilbaínos, nos parece representar la personalidad liberal de Víctor Gaminde, el padre de Eloisa y Eugenio. Falleció en 1870, el año de la anexión de Begoña por Bilbao. Había sido escribano de aquella anteiglesia, gran reformador de la Diputación Foral, comisionado de ferrocarriles (de los que su yerno Abaroa fue gran financiero) y tan imbatible liberal como defensor de los Fueros.

En *Bilbao imaginado* asocio a Víctor Gaminde Mazarredo y sus trabajos para la anexión de Begoña (proyecto que pasaría por la Dirección de Ingenieros que presidía Prim -de donde vendría el nombre de la calle, como en San Sebastián-), el ferrocarril para subir y bajar cómodamente a la Basílica y el constitucionalismo democrático y federalista que proyectaba integrar a todos los españoles: marinos y comerciantes, y baserritarras pero con tranvía.

Durante la Restauración, desde la calle Iturribide, el despejado muchacho que fue Luis de Aranguren, proyectaba y calculaba la utilidad y ventajas de unos ascensores urbanos, en Solocoetxe y Askao. Otro de la estela progresista de Prim.

V. El arranque de Prim

En el primer tramo de la calle Prim, en el lado izquierdo y más elevado, contra y sobre el túnel del ferrocarril al camposanto de Lezama, se construyeron tres villas de amplias proporciones y que debían producir muy buen efecto, escalonadas en alto. Hoy son tres ruinas fantasmales.

La primera o segunda de estas villas consistía en dos viviendas, que compartían los Meabe y las gemelas Paulina y Jesusa Guisasola, hijas del célebre carlista de Asteasu, alias Urre. Paulina estaba casada con el lequeitiano Julián Larrea Anduiza, capitán de la Marina Mercante. Jesusa enviudó joven de un maquinista naval de las Landas, Augusto Cassaigne, del que tuvo una hija única, mi abuela Paz.

En aquel fin de siglo de la Regencia, en torno al risueño y moderno arranque de Prim, podemos asociar los nombres de grandes amigos de EL SITIO y de Lekeitio: desde los liberales Gaminde y Larrea, a los progresistas Aranguren, Meabe y Medinabeitia.

Debió haber romance o, por lo menos, sentimientos, entre el pionero del socialismo vasco vizcaíno, Meabe, y mi abuela Paz Cassaigne, quien le recordaba como el hombre de mejor corazón, pero que no tenía los pies en el suelo. Paz volvió a aquella casa, junto a su madre y su tía, cuando dió a luz a mi madre, bautizada en los Santos Juanes.

Estuve una vez allí, de chico, por un asunto inolvidable. A poco de cumplir seis años, hacia el 52 o 53, me llevaron a aquella casa de la calle Prim para que me sacara las anginas (extracción de amígdalas) el Dr. Galo Gerikaetxebarria, lekeitiarra amigo de mi tío y padrino el Dr. Gonzalo Aranguren (hijo de don Luis, el de las *Memorias* que he citado).

Recuerdo bien la atroz operación. Atado y sentado en las rodillas de la enfermera huesuda, estilo Polo de Franco, veo el disco niquelado en la frente del cirujano, la bandeja blanca de borde azul donde vertía sangre a borbotones.

Siendo un niño debí sufrir el arranque como un castigo injusto y, al cabo, he asociado/distorsionado el pequeño crimen que me hicieron con el sangriento magnicidio que arrancó a la Democracia su Héroe.

Bibliografía

- Agirreazkuenaga, J. (dir.): *Diccionario biográfico de los Diputados Generales, Burócratas y Patricios de Bizkaia (1800-1876)*. Bilbao. 1995.
- Aranguren, L.: *Memorias de un exilado vasco*. México D.F., s.d.
- Duo, G.: *Lekeitio en el siglo XIX y José Javier de Barren (1791-1861)*. Pamplona. 1997.
- Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*
- Valverde Gal, Lucio. Valverde Lamsfus, Rosa. Vol. L. San Sebastián. 1999.
- Meabe Bilbao, Santiago. Meabe Bilbao, Tomas. Vol. XXVII. San Sebastián. 1989.
- Gortazar, J.C.: *Bilbao a mediados del siglo XIX*. Bilbao. 1966.
- Guiard, T.: La villa de Bilbao. En *Provincia de Vizcaya. Geografía del País Vasco-Navarro*. Barcelona, s.d.
- Herce, L.: *Historia de las calles de Bilbao*. Bilbao. 1957.
- Pérez Galdós, B.: *Prim*. Madrid. 1980.
- *La de los tristes destinos*. Madrid. 1980.
- Poch, J.: *El general Prim*. Madrid. 1986.
- Roda, D.: *Alma y paisaje de Bilbao*. Bilbao. 1954.
- Unamuno, M.: *Autobiografía y recuerdos personales. Obras completas*. Tomo X. Madrid. 1958.

Fuentes de transmisión oral:

Benito, L.: Información verbal acerca de su madre (P. Cassaigne) y abuela materna (J. Guisasola).

López, A.R.: Información verbal acerca de los generales Lersundi y Prim.

Salinas, M.: Información verbal acerca de su tia-abuela Eloisa Gaminde Gaminde.

Ugartechea, J.M.: Información verbal acerca de su tio-bisabuelo el general Eugenio Gaminde Alzuyeta.

Valle de Lersundi, A.: Información verbal acerca de su abuelo el general Lersundi.